

Rita Segato, *La guerra contra las mujeres*. Prometeo Libros, Buenos Aires, 2018

 Jessica Álvarez, Verónica Ortega, Yamila Jara, Agustina Quiroga, Felipe Imfeld, Stephanie Prots Gómez¹

Rita Segato nació el 14 de agosto de 1951. Es antropóloga y feminista. Sus investigaciones están orientadas a las cuestiones de género relativas a los pueblos originarios y otras comunidades latinoamericanas. Su producción es una referencia obligada y creativa para el campo feminista y la reivindicación de derechos.

A lo largo de *La guerra contra las mujeres*, Rita Segato realiza aportes a partir de los ejes del territorio, la soberanía, los crímenes, las formas de guerra y el lugar del cuerpo de la mujer en las relaciones de poder que trazan las diferentes formas de capitalismo. El libro comienza con la investigación de los feminicidios en Ciudad Juárez (México). Allí las muertes que ocurren todos los años y con total impunidad son la postal de una matriz patriarcal profundamente enraizada en una sociedad sesgada por las desigualdades generadas por estos nuevos escenarios capitalistas informales. En contextos como aquel, la marginalidad es moneda corriente y el acceso a la justicia es prácticamente inexistente para las víctimas y sus familias. Los casos de Ciudad Juárez tienen trascendencia internacional. La complejidad de la situación se evidencia en el hecho de que en ese territorio la tasa de femicidios es equivalente a la tasa de actividades ilegales. La autora nos dice que es necesario entender los crímenes contra las mujeres como una fase histórica de la sociedad en la cual neocapitalismo y patriarcado se complementan en un sistema de relaciones de poder capitalista, patriarcal y eurocéntrico. El análisis pone en evidencia teórica y empíricamente los estrechos vínculos del capitalismo con los negocios

ilegales, vínculos necesarios para que el sistema económico se sostenga y para poner claramente en evidencia quién manda y quién no. La presencia del Estado como garante de las garantías constitucionales y agente monopólico de la fuerza se desdibuja, porque rige un sistema que se ha apropiado del sentido y de las formas del poder coercitivo, un sistema cuya función es proteger y profundizar las relaciones capitalistas, en particular, aquellas “informales” que tan salvajemente detentan y exhiben el poder en el cuerpo de las mujeres.

Rita Segato afirma que este sistema paralelo de ilegalidades varias funciona porque los Estados Unidos —el gran consumidor de todo lo que permea la frontera— las promueve, puesto que los negocios son negocios y para desarrollarlos siempre es necesario tener presente quién manda. En esa línea de frontera, el tráfico de tantas cosas (que enreda los anhelos de salir de la pobreza junto a drogas, cuerpos, medicamentos, textiles, alimentos, sueños y muerte) organiza todas las ilegalidades. Constituye un sistema socio-gubernamental que garantiza las desigualdades, un actor imprescindible, cómplice necesario para la acumulación de poder.

El Estado ejerce una posición desde la cual aquello que aparece como problema jurídico-socio-estatal es en realidad de tipo empresarial. La autora nos conduce a develar la realidad en la que vivimos, da cuenta de una pedagogía de expropiación de valor y, consiguientemente, de dominación. Rita Segato afirma que la forma de pensar las problemáticas de la mujer desde el gueto es tema viejo y para avanzar en un análisis más amplio nos propone situarnos en ese lugar de dominación y subordinación que es parte de las relaciones de racialidad, colonialidad, imperialismo, incluso de eurocentrismo, de vinculación con otras civilizaciones, de las relaciones de clase y las formas patriarcales, relaciones en las que se mueve esta sociedad que con perversa brutalidad

1. Estudiantes de la Tecnicatura en Pedagogía y Educación Social con orientación en Derechos Humanos, ciclo lectivo 2019, del Instituto de Formación Técnica Superior n.º 28 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Unión de Trabajadores de la Educación (UTE).

conquista el cuerpo de la mujer, corrompiendo moralidades, creando leyes que habilitan a otros a decidir sobre nuestros cuerpos y convirtiéndonos en objetos de alguien más.

El patriarcado es expuesto como un engranaje necesario para garantizar las relaciones de mercado. Es en estas sociedades capitalistas, patriarcales y eurocéntricas donde se construye a este

actor social por medio de la masculinidad que con discursos de moralidad que procuran lograr aceptación social, avanza sobre los cuerpos femeninos y feminizados. Rita Segato nos plantea que el surgimiento del movimiento social feminista nos coloca en un escenario en el que estamos en plena guerra a partir de la repolitización de lo doméstico y que esto puede ser el comienzo de un cambio de la humanidad.